

Discurso de homenaje del pueblo de Riolago a D. Fernando Geijo

14 de octubre de 2023

Palacio de los Quiñones

Buenas tardes, para mí es un gran honor, pero también una gran responsabilidad ser el portavoz de todos vosotros en este acto en el que el pueblo de Riolago, todos los que estamos aquí y otros que no han podido venir, queremos rendir un merecido homenaje a uno de sus hijos, Fernando Geijo Rodríguez. Y es una gran responsabilidad no solo por el hecho de que todos vosotros habéis tratado durante décadas a Fernando y le conocéis perfectamente, sino porque Fernando ha hecho tanto por Riolago y, por ello, por cada uno de nosotros, que, aunque este acto durase horas, siempre se olvidarían centenares de acciones que merecen mención y reconocimiento.

Y creo, Fernando, que ésta es una de las razones de hayamos tardado tanto en hacerte un homenaje en Riolago, y es que nunca has parado de hacer cosas por el pueblo.

Se debe insistir en esto: otras personas insignes han tenido homenajes por haber hecho una cosa meritoria, o incluso dos, pero tú Fernando, desde que tengo uso de razón, siempre que has visto que Riolago necesitaba algo, te has partido el pecho para lograr satisfacer esa necesidad. Has dedicado y sigues dedicando tu tiempo, tu esfuerzo y tus recursos económicos en beneficio de todos. Nada ha sido ajeno a tus ganas de defender los intereses generales del pueblo. Si lo podías hacer tú, lo has hecho tú, pero si dependía de políticos o autoridades, les has escrito y llamado por teléfono las veces que ha hecho falta, has escrito artículos en los periódicos. Muchas veces has tenido éxito y otras, si no ha salido como has querido, no ha sido porque no te hayas esforzado al máximo. Y ello sin tener en cuenta que, en otras ocasiones, algunas Administraciones han puesto trabas miserables a tu esfuerzo altruista.

Sinceramente creo que lo que hace a Fernando Geijo irrepetible es que solo él ha sabido reunir y ejercer todas sus virtudes durante tanto tiempo. Fernando es una persona inabarcable, pues ha desplegado y despliega su incansable actividad en muchos ámbitos de la vida, por no decir en todos.

Por un lado, ha sido una persona pionera y visionaria en la protección del patrimonio cultural y etnográfico, entendido en un sentido integral y moderno. Que yo sepa, ya hace cincuenta años, cuando pocos lo hacían, ya estaba preocupado por la conservación y la puesta en valor del patrimonio y tradiciones de Riolago; por cuidar las tallas, los retablos, los muebles, los edificios, los instrumentos o aperos y las tradiciones populares. Pero no solo los estudiaba y fotografiaba, sino que siempre ha dedicado su tiempo y su dinero a su mantenimiento y conservación. Hay personas que estudian las cosas, pero luego no actúan. Fernando no es así, ha sido el primero en descubrir qué merece la pena conservar, pero cuando otros nos cruzamos de brazos, él siempre se ha puesto manos a la obra. Por supuesto que su intervención más importante fue la restauración de este Palacio de los Quiñones, pero es solo una más, una de muchas otras. Intentar hacer una lista es imposible.

¡Qué no ha hecho por la iglesia de Riolago, sus retablos, los bancos, el pórtico, las lámparas, las campanas, el sagrario, el coro!

Y por la Capilla del Cristo, por sus tallas, o por el reloj.

Hoy se debe destacar que lo que ha hecho Fernando es mucho más que dejarnos un edificio como éste y todo lo que ha significado, sobre lo que volveré. Lleva toda una vida luchando por conservar y mejorar el patrimonio cultural de Riolago, un patrimonio de todos nosotros, los vecinos de Riolago. Y esto es algo que nunca podremos agradecerle bastante los que estamos hoy aquí, porque todo esto queda para las generaciones futuras y serán nuestros hijos y nietos los que tendrán que agradecerle en próximos años.

Acabo de decir que Fernando merece este homenaje porque lleva una vida cuidando el patrimonio cultural y etnográfico de Riolago, pero de nuevo nos quedamos cortos. Fernando se ha desvelado por todos los servicios y obras de este pueblo. Ha peleado por el camino vecinal (si ahora tenemos una carretera digna para entrar no dudéis que, en gran parte, ha sido por Fernando); el parque infantil, los columpios, las fuentes, los árboles; siempre que ha habido no ya una necesidad, sino una posibilidad de mejora, ahí ha estado Fernando apoyando o ejecutando la iniciativa. Las nuevas generaciones, los niños que se columpian en el parque de la Iglesia o que corren por este patio de armas o se sientan en la terraza de la cantina, ven Riolago como siempre hubiera sido así y, sin embargo, si no hubiera sido por Fernando, este pueblo del que estamos tan orgullosos sería otra cosa muy distinta, y permitidme decir, que no dudo sería mucho peor.

Y hablamos ahora de Riolago, porque es lo que toca, pero no olvidemos también ha hecho mucho y sigue haciendo en la iglesia de Camposagrado, o en Cáritas Diocesana de León, o en tantos otros sitios y organizaciones; pero ahí serán otros quienes se lo tienen que agradecer.

Y volviendo a Riolago, y a este Palacio de los Quiñones. Aunque muchos de los que estamos aquí lo vimos en ruinas, otros muchos no. Por ello es preciso recordar, repetir y agradecer una vez más lo que ha hecho. Aquí hay muchos niños, jóvenes y ya no tan jóvenes que deben escuchar lo siguiente.

Fernando Geijo, no solo consiguió que no se vendiesen las mejores piedras de este edificio y de estas murallas y portada a una urbanización de lujo en Madrid, sino que, con su esfuerzo personal, con su dinero y, especial, con su sensibilidad y cariño, restauró todo el conjunto arquitectónico, rescatándolo de la ruina. Pero lo hizo tan rematadamente bien, que mereció el reconocimiento de la organización Europa Nostra, la más importante asociación europea de protección del patrimonio cultural, que en 1989 le dio un premio. En 1989, hace 34 años. Pero hay que destacar algo que hace este premio algo singular, tan singular y excepcional como Fernando. Fue el primer premio que recibió la provincia de León, y los otros tres que se han recibido desde entonces han sido una actuación en el edificio Botines de León, la creación del Museo Nacional de la Energía en Ponferrada y la actuación en las ruinas del Monasterio de Eslonza en Gradefes. Pues bien, todos os habréis dado cuenta de dos cosas: una, la magnitud de todas esas otras actuaciones y monumentos; pero otra, para mí más relevante, en los otros premios han sido las Administraciones públicas, con nuestros impuestos, o una entidad financiera, con nuestros ahorros, los que han hecho las restauraciones. Pero aquí, en Riolago, ha sido una persona, "*el industrial Fernando Geijo*", como dice la página web de Europa Nostra, el que financió y ejecutó la restauración. Esto hace mucho más meritorio el reconocimiento a Fernando Geijo, pues todo lo que hizo con su esfuerzo y con sus capacidades personales, ha merecido el mismo reconocimiento que lo tardan años en lograr varias administraciones públicas o cajas de ahorros.

Os animo a todos a que reviséis los premios *Europa Nostra* y los comparéis, así podréis daros cuenta de la dimensión de la hazaña que realizó Fernando en nuestro pueblo. Quizás porque Fernando es como es y los

leoneses somos como somos, también los babianos, no le hemos sabido reconocer suficientemente la verdadera importancia de lo que hizo durante todos estos años.

Pero no solo reconstruyó el Palacio de los Quiñones, sino que posibilitó que el mismo se convirtiese en la actual Casa del Parque de Babia y Luna, y se convirtiese en uno de los principales edificios públicos de la Montaña de León. No existe un parque natural en León con un centro de interpretación de esta categoría; un edificio que atrae miles de turistas a este pueblo y que dinamiza la economía de Babia. Y si podemos tener Cantina hoy en Riolago, algo que es de claro servicio público en este pueblo, es posible también a la restauración que realizó Fernando.

También se debe destacar que, vinculado a esta restauración, Fernando consiguió traer a España y a León el archivo familiar de la Familia de los Quiñones, que es recuperar parte de nuestra historia, pues se puede consultar por todos los interesados en el Archivo Provincial de León.

Como sabéis, también construyó sobre otras ruinas, a la entrada del pueblo, el edificio donde ahora tiene su casa, por lo que Riolago, en vez de tener en su entrada dos ruinas, como sucede en muchos pueblos, tiene dos estupendos edificios. Y ello, sin duda, ha servido para que todos tengamos más cariño y aprecio por Riolago y por nuestras casas. De Fernando muchos hemos aprendido a valorar y a cuidar nuestro patrimonio, y aunque estamos habituados a ver Riolago como está hoy y nos parece normal, debemos estar muy orgullosos del pueblo y, también, muy orgullosos y agradecidos de lo que Fernando Geijo ha hecho y sigue haciendo.

La conocida frase de que *nunca tantos debieron tanto a tan pocos*, aquí podríamos adaptarla a "*nunca unos pocos han debido tanto a uno solo*", y no porque Fernando haya hecho todo el solo, al contrario, y esta es otra de tus grandes virtudes, Fernando, tú has sido el catalizador, el potenciador de lo mejor de los que te rodean. Tú has ayudado a que, con tus amigos, con todas las asociaciones y los grupos en los que colaboras, se lograra hacer muchas cosas importantes no solo para Riolago y para Babia, sino para la convivencia de todos nosotros.

Y es que hay personas que son estudiosas, otras cuidan el patrimonio cultural, otras tienen capacidad de organización, pero que, además de todo esto, derrochen el cariño y la empatía con todos, como has hecho tú muchos, yo al menos, no conozco a nadie. Y lo has hecho no solo con tu familia o con tus amigos, que hasta cierto punto es razonable. Es que lo has hecho con todo el mundo, con personas totalmente desconocidas a las cuales has acogido en tu casa, les has enseñado este Palacio sin cobrarles un duro, o contado las tradiciones de Babia. Esa generosidad con todo el mundo es lo que merece nuestro más cálido reconocimiento, pues siempre que has podido nos has ayudado, los que hoy estamos aquí y los que ya no están o no han podido venir. Por eso, no creo que sea el momento de contar anécdotas personales, pues todos nosotros tenemos tantos momentos que agradecerte que sería injusto y torpe buscar alguna destacada, para hacernos reír o hacernos llorar.

El único nombre que debe ser mencionado en este acto es el tuyo y el de Riolago, un pueblo con una comunidad de personas, las pasadas, las actuales y las futuras que tenemos tanto que agradecerte. Las que ya no están entre nosotros, porque siempre has intentado perpetuarlas con tus fotos, tus postales, con tus artículos o innumerables cartas al director en los periódicos, con tus documentos, con tus recuerdos. Los que sí estamos aquí, porque hemos tenido la suerte de conocerte, compartir tantos momentos contigo y aprender siempre. Y las futuras generaciones, porque gracias a ti, podrán disfrutar de un pueblo precioso.

Este homenaje es fruto de la iniciativa de unas personas concretas, pero también de todo un pueblo. Pues debemos reivindicar todos los significados buenos que tiene esta palabra en nuestro bello idioma, pues pueblo no es solo un conjunto de casas o edificios, sino también es una comunidad de personas, también es una pequeña administración pública con su Junta Vecinal y su Concejo, esta asamblea democrática que formamos aquí ahora todos reunidos. Y es esta comunidad de vecinos, tu familia, amigos y vecinos la que quiere darte las gracias por todo lo que has hecho y sigues haciendo por nosotros. Tendríamos que haberte hecho este homenaje todos los años desde 1989, pero como nos has parado de hacer cosas por Riolago, no nos has dado tiempo.

Para finalizar, Fernando, recibe nuestro agradecimiento y cariño, con el aplauso que os pido le dediquemos todos ahora.